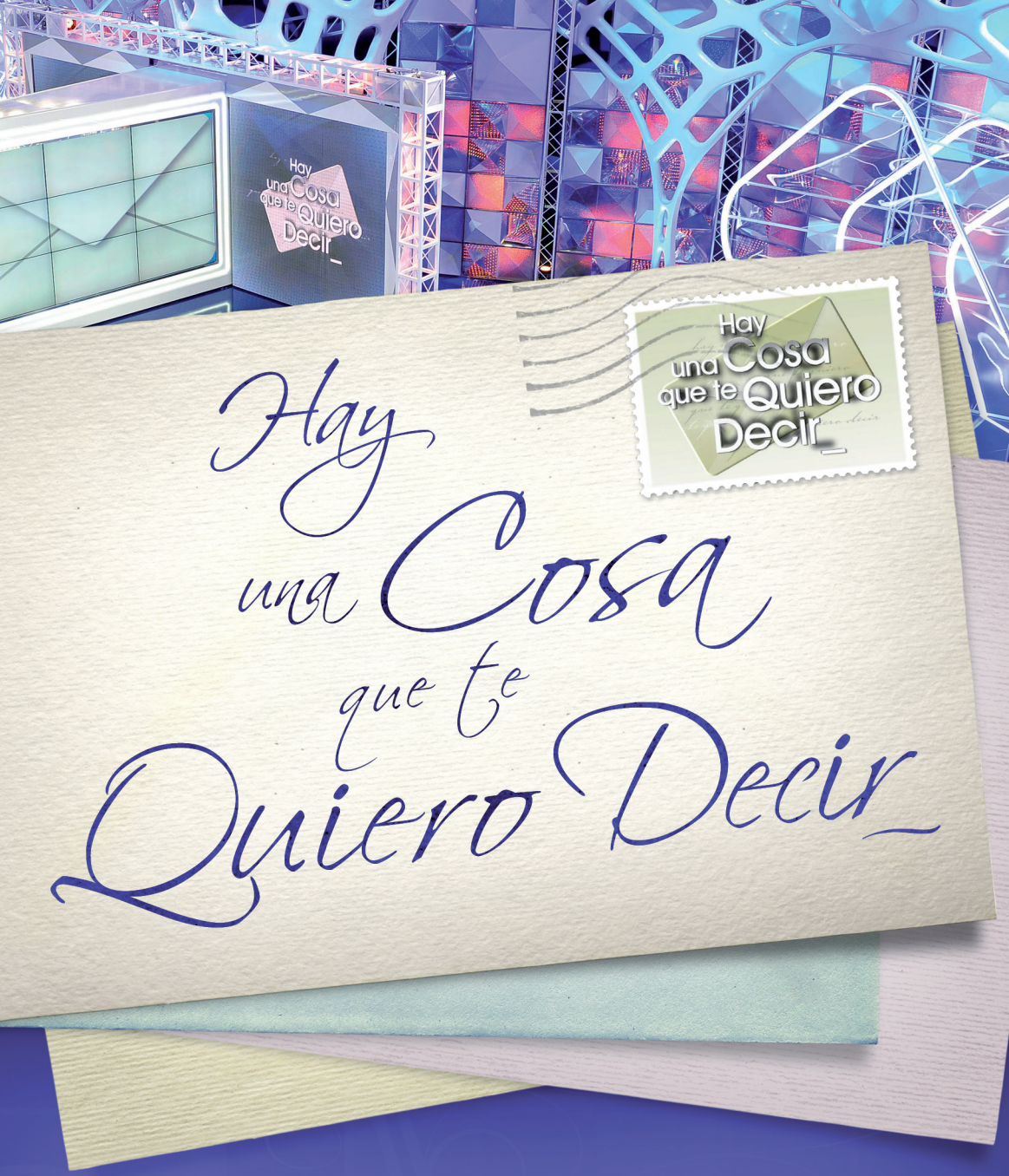

Hay una Cosa que te Quiero Decir_

Las historias que te llegarán al corazón

Boreal
TELECINCO

Hay una Cosa que te Quiero Decir

Boreal

MAGNOLIA TV ESPAÑA
a zodiak media company

TELECINCO

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 5 10/07/13 11:16

Índice

Introducción 9

La mano que mecía la cuna 11
Historia de un hijo homosexual 17
Los niños gallegos adoptados 23
Doña Lola 27
Tiritas para el corazón 33
Un padre para Marco 39
Las canciones de la radio 45
Un padre de la NBA 51
En busca de Bumedian 55
Las mujeres de la casa cuartel 63
Tres hermanos y un orfanato 69
Una famosa murió en la indigencia 77
Promesa rota 83
Los niños perdidos de Abarán 91
Historia de Navidad 97
Cien años y cinco meses 103
Dos familias 109
Trabajadora de un club 117
La carta del desamor 121
El hijo secreto de Adelina 127
Reunión de *vedettes* 133

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 7 10/07/13 11:16

Un retrato al lado de la cama 139
Veinte años esperando 145
El primer amor nunca se olvida 151
Mellizos robados 157
Hermanas de punta a punta 163
El rechazo de una hija 171
Los mosqueteros de la calle Orense 179
Los coches les unieron; los coches les separaron 185
Una azafata solidaria 191
Un propósito para el nuevo año 199
Una amiga malmetió en la relación 205

Agradecimientos 213

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 8 10/07/13 11:16

La mano que mecía la cuna

Guarda un tierno recuerdo de la persona que estuvo a su lado de niña: su *nanny,* Cándida. Jamás ha podido olvidarla. Hace algunos años que perdió el contacto: cambió de teléfono y, probablemente, de domicilio. Marina está muy preocupada porque la última vez que hablaron Cándida estaba muy triste.

Marina nació en Barcelona en 1987. Fue una niña preciosa, rechonchita y sonrosada a la que daban ganas de abrazar todo el día. Sus padres estaban encantados; sin embargo, trabajaban mucho y apenas tenían tiempo para disfrutar con ella. La madre era profesora en la universidad y el padre tenía que viajar constantemente al extranjero. No podían eludir sus obligaciones laborales y, con apenas unos meses de vida, decidieron contratar a un persona que se encargase de su hija. La elección no iba a ser nada fácil. Ellos querían lo mejor para la niña y no podían confiar en cualquiera.

Tuvieron la suerte de conocer a Cándida, una mujer, madre de tres niños, que vivía en Barcelona porque su marido, funcionario, estaba destinado allí. Era una señora de mediana edad, tierna, dulce y con una paciencia infinita. De esas personas a las que es imposible no querer. Tenía como prioridad el cuidado de la niña, pero también se encargaba de las tareas domésticas cuando Marina se lo permitía.

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 11 10/07/13 11:16

Pasó en poco tiempo a ser parte fundamental de la familia. Su ayuda era imprescindible y la bondad que irradiaba hacía que todos en la casa la quisieran. Marina, aun siendo un bebé, estaba muy apegada a ella. Se tiraba a sus brazos como si fuese su verdadera madre y había cosas que solo quería hacerlas con ella. Era con quien pasaba más tiempo a lo largo del día.

Cándida solo tenía ojos para la pequeña. Era madre de tres varones y Marina se había convertido en la hija que no había podido tener. Durante los dos primeros años cuidó de ella en casa: cambiaba sus pañales, le daba el baño a diario y le hizo sus primeros purés. Marina estaba encantada y se portaba muy bien, porque estaba segura en manos de su *nanny*.

A los dos años comenzó a ir a la guardería para que aprendiese a compartir, a relacionarse con otros niños y a despegarse un poco de ese ángel de la guarda sin el que no sabía vivir. Cándida se encargaba de llevarla por la mañana y de recogerla horas después. La veía salir con una enorme sonrisa y con los brazos abiertos.

La niña ya había aprendido a conseguir sus primeros caprichos. Tenía una almohada con la que siempre se iba a la cama. Estaba tan estropeada por el uso que su madre la sustituyó por una nueva, pero la pequeña no era capaz de conciliar el sueño con ella. Cándida, que tenía soluciones para todo, le masajeaba la espalda con sus uñas largas y perfectamente arregladas. Marina se dejaba acariciar, sumiéndose de inmediato en un profundo sueño, olvidándose por completo de su antigua almohada.

Con cuatro años ya iba al cole. Era toda una señorita coqueta que, aunque se creía autosuficiente para muchas cosas, no podía separarse de su referente, de su patrón, de su fuente de cariño. Todos los días al salir del colegio Cándida llevaba a Marina al parque. Su madre le tenía dicho que no se manchase el vestido. Era muy estricta con ese tipo de cuestiones. Sin embargo, una niña no piensa nunca en esas cosas. Por eso, su *nanny* la dejaba disfrutar y, si se ensuciaba, llegaba a casa y le lavaba la ropita inmediatamente para que nadie se diese cuenta. Con Cándida nada era un problema...

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 12 10/07/13 11:16

Sin apenas darse cuenta se había convertido en una segunda madre.

Con seis años seguía siendo presumida y a Cándida, en el fondo, le encantaba que fuese así. La pequeña tenía un pelo rubio y liso, todo lo contrario que su cuidadora, que llevaba una larga melena rizada. Como era su modelo en todo, la niña se empeñaba en que le rizase el pelo para parecerse a ella. Durante el baño y con el pelo mojado, la *nanny* tenía que moldear con las manos sus mechones de pelo para darles la ondulación que a Marina le gustaba y, de esta manera, quedarse satisfecha con su peinado.

Cándida era una más de la familia. Así lo quiso siempre la madre de Marina, que no dudó nunca en invitar a ella y a los suyos a todas las fiestas y celebraciones familiares.

Con quien Cándida tenía una relación más estrecha y cariñosa era con el abuelo de la pequeña. El anciano siempre jugaba con la niña a «frío-caliente». El juego consiste en esconder algo que la otra persona quiere y se la va orientando hasta que lo encuentra. Los regalitos que escondía su abuelo para que los encontrara los compraba siempre Cándida. Cuando iba de paseo o al parque se fijaba en lo que le gustaba y luego volvía a comprarlo, y se lo daba a su abuelo para que se lo escondiera. La complicidad entre ambos, también para entretener a Marina, era muy grande.

Cada día que pasaba la niña se aferraba más a su «segunda madre» sin ser consciente de que aquella relación tan especial algún día tendría que llegar a su fin. Cuando contaba con ocho años, al marido de Cándida lo trasladaron a Tenerife. Eso suponía un adiós definitivo; la separación de la pequeña con la que había compartido los primeros años de su vida, a la que había visto crecer cada día y la que le había brindado tantos momentos irrepetibles.

Cándida recibió la noticia del traslado como un jarro de agua fría, pero tenía que marcharse con su familia. Lo peor de todo era despedirse de Marina, por lo que decidió hacerlo de forma paulatina. Los últimos días fueron un verdadero drama.

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 13 10/07/13 11:16

La mujer había encontrado a una buena sustituta, una amiga llamada Rosa en la que confiaba plenamente y que gozaba del visto bueno de los padres. Rosa acompañaba cada día a Cándida para que Marina cogiese confianza con ella. Y así fue. Se acostumbró en pocos días a verla en casa, a comprender que estaba allí para velar por su seguridad y su educación. Tener a las dos mujeres pendientes de ella fue algo que agradó a Marina durante un tiempo.

Sin embargo, llegó el día en que solo estuvo Rosa... Cándida se había ido sin hacer demasiado ruido para evitar el sufrimiento de la pequeña. Esta preguntaba una y otra vez por ella con la esperanza de que cualquier día abriera la puerta de casa y apareciera de nuevo, como hacía siempre. Pero no fue así. Tanto se empeñaba Marina en ver a Cándida que, pasados unos meses, sus padres le compraron un billete de avión desde Barcelona con destino a Tenerife. Así pudo pasar una semana de vacaciones con Cándida y sus hijos. Unos días que jamás podrá olvidar.

* * *

En la actualidad, Marina es una joven de veinticinco años que vive en Barcelona con su novio sevillano. Estudió Turismo hasta que una serie de problemas personales le hicieron abandonar la carrera. Recientemente ha decidido retomar los estudios: ha hecho un curso de Educación infantil y ha conseguido un trabajo a tiempo parcial en una guardería.

Han pasado quince años desde que Cándida y Marina se separaron... En alguna ocasión hablaron por teléfono, pero hace varios años que perdieron el contacto. En el transcurso de la última conversación, Marina sintió que Cándida estaba muy triste. No quedaba ni rastro de aquella mujer que siempre sonreía, que siempre estaba alegre. Un día Cándida dejó de contestar a las llamadas de «su niña». ¿Habría cambiado de número de teléfono? ¿Se habría mudado a otra ciudad?

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 14 10/07/13 11:16

Había llegado el momento decisivo. Marina rompió a llorar cuando su *nanny,* expectante, nerviosa y emocionada, pero sin perder su sonrisa, apareció. No imaginaba que su niña era quien la había buscado. Cándida cuenta que ha recorrido la geografía española de trabajo en trabajo hasta recalar en una localidad almeriense, donde reside en la actualidad.

Por fin estaban frente a frente. Desorientada, Cándida solo pudo musitar un «ahora no caigo». La mujer rubia y sonriente, de mirada limpia, como la calificó ella, que tenía delante no le recordaba a nada... ni a nadie.

La mujer seguía confusa, pero una sola frase fue capaz de sacarla de su olvido:

—Cándida, te echo mucho de menos...

—¡Marinita!, ¡eres mi Marina, eres mi niña! —dijo con los ojos húmedos.

Se notaba la gran emoción en todos los presentes. Cándida nunca pudo olvidar a la niña, a su Marina. Durante todos estos años separadas no ha dejado de pensar en ella, especialmente los 18 de junio, la fecha de su cumpleaños. Recuerda cómo cuidó a la niña cuando pasó la varicela, sus biberones, las dificultades de comunicación iniciales, ya que Cándida no entendía el catalán, la lengua materna de la pequeña..., y cómo el abuelo ejercía de improvisado intérprete.

El día que se marchó, Cándida prefirió no echar la vista atrás para evitar el dolor de la separación. Pero por fin, años después, Marina y su *nanny* vuelven a estar juntas.

* * *

Desde su reencuentro, las dos mujeres han retomado el contacto y, siempre que pueden, quedan en alguna ciudad intermedia para pasar juntas un fin de semana.

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 15 10/07/13 11:16

Historia de un hijo homosexual

José Félix es un joven que vive feliz con su marido, pero algo en su mirada refleja una profunda tristeza. Su padre le niega la palabra desde que se enteró de su homosexualidad. Ha intentado en múltiples ocasiones volver a estrechar los lazos con él, pero no ha sido posible.

José Félix nació en Panamá en 1985, en el seno de una familia cristiana bautista, y desde muy pequeño recibió una estricta educación. Su padre le obligaba a leer la Biblia cuatro veces al día y le propinaba duros azotes sin ningún tipo de piedad con una regla de madera que llevaba inscrita la cita «azotarás al muchacho y no morirá». También estaba obligado a acudir a misa varias veces a la semana. El deseo del padre era convertir a su hijo en un hombre de bien.

A pesar de esta dureza, José Félix se sentía querido y sabía que su padre se preocupaba mucho por él. Su relación fue buena hasta que, con dieciocho años, mientras estaban en una comida familiar, el joven confesó que era gay.

Ese día significó un antes y un después en su vida. Ya nada volvió a ser igual. Aquella revelación encendió la ira de su padre, que durante días no le dirigió la palabra. Cuando las aguas se calmaron,

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 17 10/07/13 11:16

con ayuda de un pastor de la iglesia, el padre de José Félix intentó hacerle cambiar de orientación, haciéndole rezar durante toda una noche como castigo para que rectificara. Al ver que con esto no conseguía nada, le echó de casa sin ningún tipo de contemplación.

Después de aquel momento tan tenso entre ellos, José Félix cogió sus cosas y se trasladó a la capital panameña para seguir con sus estudios universitarios. Parecía que su vida ya estaba decidida, que el futuro que le esperaba estaba escrito. Pero el destino es muy caprichoso. Un día, cuando ya había comenzado a trabajar, envió un mensaje a través de una red social a un chico que vivía en España: David.

A pesar de la distancia y de la diferencia horaria, comenzaron a hablar todos los días para charlar de sus cosas, hasta que poco a poco se dieron cuenta de que se estaban enamorando. La llama del amor fue creciendo hasta que David llegó a pedirle matrimonio.

Con el paso de los meses, José Félix estaba más y más nervioso. No soportaba tener al amor de su vida al otro lado del Atlántico y decidió ir a Sevilla para conocer en persona a aquel joven que le había enamorado por la red. El viaje estuvo lleno de contratiempos: el vuelo salió con retraso; en Madrid no tenía teléfono para avisar de su llegada a su novio, y a punto estuvo de perder el autobús que le conduciría a Sevilla, su destino final.

Después de todos esos obstáculos y mucha tensión acumulada, José Félix pudo fundirse en un abrazo con David cuando se encontraron en la ciudad hispalense.

En España pasaron dos semanas inolvidables en las que visitaron Cádiz, Málaga, Algeciras, y también conocieron sus propios cuerpos... Tenían tan claro que estaban hechos el uno para el otro que aprovecharon aquellos días para arreglar los papeles de su matrimonio. Estaban seguros de la decisión. No había vuelta atrás.

José Félix regresó a su país. Tenía que continuar de momento con sus obligaciones. Sin embargo, a los pocos meses no pudo más. Dejó su trabajo en un banco de Panamá, a sus amigos y a su familia, y con un par de maletas volvió a Sevilla, esta vez para siempre.

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 18 10/07/13 11:16

Últimamente, la relación con sus padres había mejorado un poco y por eso no dijo que venía a España para casarse, sino para trabajar. Desde aquel día que abandonó su país, nunca más ha vuelto a ver a su padre.

José Félix y David se casaron el día de los enamorados, el 14 de febrero de 2008, y su boda la retransmitieron por Internet para que los familiares y amigos de Panamá la pudieran seguir en directo. La pareja era completamente feliz, pero todo se truncó cuando José Félix decidió contarle a su madre los verdaderos motivos de su viaje a España: había venido para casarse con un chico.

Desde aquel momento sus padres no quisieron saber nada de él. José Félix no se esperaba aquella reacción, pero no dio la batalla por perdida. Trató de hablar con ellos, de explicarse, de hablar de sus sentimientos, pero cuando oían su voz al otro lado del teléfono, le colgaban como si fuera un extraño que se había equivocado al marcar de número.

Después de dos años de matrimonio trató de nuevo de ponerse en contacto con su padre con la intención de reconducir la situación con su familia, pero mientras que desde España el mensaje era en tono conciliador, desde Panamá la respuesta estaba llena de reproches y desprecios. El cruce de correos electrónicos cesó y José Félix decidió entonces darlo todo por perdido y no volver a escribir nunca más. Era consciente de que no podría cambiar la mentalidad de su padre.

El pasado mes de septiembre regresó a Panamá con su marido para visitar a su abuela paterna, que estaba enferma, y a otros familiares y amigos. Al llegar a su propia casa el corazón se le aceleró de manera incontrolada, pues pensó que podría volver a ver a su padre después de tanto tiempo. Pero no pudo ser. Fue recibido solamente por su madre. Su padre no apareció y su marido se quedó en la calle porque nadie le invitó a entrar en casa.

* * *

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 19 10/07/13 11:16

A pesar de esta incomprensión por su amor hacia una persona del mismo sexo, José Félix es muy feliz con David, aunque le gustaría poner esa pieza que falta en el puzle de su vida y recuperar la relación con sus padres.

José Félix sonrió al ver imágenes de su país, al contemplar las calles en las que había crecido. Aunque su lugar estaba ahora en Sevilla junto a su marido, añoraba los momentos vividos en su infancia y adolescencia junto a su familia.

Sin embargo, esos instantes de emoción duraron poco tiempo, porque se derrumbó cuando vio que su padre no aparecía. De nuevo solo y de nuevo rechazado. Aún le quedaba una leve esperanza para arreglar las cosas con él y había soñado con tenerle al lado, poder expresar sus sentimientos, abrazarle y decirle lo mucho que le echaba en falta.

Aseguró estar convencido de que su padre estaba sufriendo como él por la situación, porque sabía que le quería a pesar de todo. Lanzó un último mensaje desgarrador en el que ni siquiera le pedía que le aceptara como era, sino tan solo que pudieran retomar el contacto.

Recuerda que el día que abandonó su país, el día que tuvo que dejar atrás toda una vida, nadie de su familia fue al aeropuerto a despedirse de él. Tan solo un amigo le acompañó en la difícil partida.

Sin embargo, entre recuerdos y tristezas José Félix se llevó una gran sorpresa cuando escuchó y vio a su madre en un mensaje grabado. Sus lágrimas brotaron de sus ojos.

Las palabras de ella estaban cargadas de emoción y cariño. Obviamente, no se había olvidado de él. Disculpaba la actitud de su marido, que seguía esperando un milagro de Dios para que su hijo cambiara; reconocía que le habría gustado estar a su lado, pero que no había podido ser y esperaba que no se lo tuviera en cuenta.

Secándose las lágrimas, José Félix dijo que sabía que su madre sí le aceptaba como es, que sí le quería, «porque una madre no

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 20 10/07/13 11:16

puede mirar hacia otro lado que no sea su hijo», y que seguramente se había quedado con ganas de venir, aunque no lo habría hecho por respeto a su marido. El contacto con ella y con su hermano no se había perdido del todo. Aun así, José Félix no ha perdido la esperanza y no se rendirá jamás, por muchos años que pasen.

El broche final de esta historia lo puso David, su marido, cuando apareció llevando en sus manos un ramillete de cinco rosas rojas con un significado muy especial: se cumplían cinco años desde el día que se conocieron. El abrazo y posterior beso en los labios del matrimonio fue acompañado por un efusivo aplauso.

David confesó que no había sido un chico con suerte, pero conocer a su marido fue un regalo caído del cielo. Tuvo unas palabras para su suegro, y dijo que, aunque no compartía su opinión, le respetaba y le pedía que dejara atrás su orgullo para no perder el cariño de su hijo antes de que fuera demasiado tarde.

* * *

Al matrimonio les paran por las calles de Sevilla y les preguntan si ha mejorado la relación entre padre e hijo. José Félix está contento porque al menos ahora habla más a menudo con su madre. Esta le ha dicho que su padre tiene intención de venir a España a visitarle. Él le espera con los brazos abiertos, como siempre.

23182_HayUnaCosaQueTeQuieroDecir.indd 21 10/07/13 11:16